

EL FOLLETIN.

Revista semanal de ciencias, literatura, teatros, etc.

BAJO LA DIRECCION

DE D. JOSÉ C. BRUNA.

Colaboradores:

EN MÁLAGA: Ugarte-Barrientos (Srta. D.^a Josefa.)—Fernandez del Castillo (D. Antonio.)—Franquelo (D. Carlos.)—Franquelo y Martínez (D. Raimon.)—Gimenez Plaza (D. José.)—Guardia (D. Ricardo de la.)—Guillen Robles (D. Francisco.)—Muñoz (D. Atenodoro.)—Paz (D. Abdon de)
EN SEVILLA: Caballero (Fernan.)

Colaboradores:

EN MADRID: Asensi (Srta. D.^a Julia de.)—Gimeno (Srta. D.^a Concepcion.)—Asensi (D. Tomás de.)—Frontaura (D. Carlos.)—Lasso de la Vega (D. Angel.)—Sanchez Pesquera (D. Miguel.)—Simonet (D. F. Javier.)—Trueba (D. Antonio de.)—Viedma (D. Juan A. de.)—Vieyra de Abreu (D. Carlos.)
EN GRANADA: Jerez Perchét (D. Augusto.)

Núm. 47.

Se publica todos los Domingos.

Málaga 15 de Noviembre de 1874.

No se devuelven los originales.

4.^a época.

SUMARIO.

Consideraciones sobre la revolucion de las Comunidades de Castilla, por Abdon de Paz. (Continuacion.)
—*Armonía*, poesia por D. Aureliano Ruiz.—*Sueños de oro*: Lo que son segun mi criada.—Las pequeñas medias entradas.—Fin moral de *Sueños de oro*.—Desempeño de la obra.—*Misc en scene*.—Maquinaria y vestuario.—Plácemes á la empresa, por la Direccion.—*La Gran Familia*: (Leyenda china.) (Continuacion.)—*Noticias teatrales*.—*Apuntes Teatrales*, por A. Z.—UN POCO DE TODO: Movimiento literario.—Flechas.—Súplica.—Exposicion permanente.—Sociedad Filarmónica.—PASATIEMPOS: Solucion.—Charadas.—Tablero de damas.

Despues de haber permanecido en Málaga nuestra lindisima Patrocinadora la señorita doña Amalia Loring, ha salido de nuevo para Madrid acompañando á su afectuosísima madre la señora Marquesa de Casa-Loring. Sentimos la corta permanencia y le auguramos la mas feliz llegada.

El Excmo. señor general Carnicero, nuestro dignísimo Sócio de Honor, ha obtenido su cuartel y deja esta ciudad donde tantas simpatías y tan sinceros afectos habia sabido captarse. Durante su permanencia en Málaga el orden ha sido una verdad y no se ha resentido en lo mas mínimo. Severo contra los perturbadores, indulgente con los visionarios, compasivo con los desgraciados, ha demostrado siempre la rigidez del militar y la nobleza del caballero.

Nuestro dignísimo Sócio de Honor el excelentísimo señor don Pedro Gomez Gomez, ha recibido el exequatur de Cónsul de la República argentina.

Nos felicitamos con su gobierno por tan acertada eleccion, y damos la mas sincera enhorabuena á tan apreciable persona.

Nuestro colaborador el distinguido historiografo malagueño don Francisco Guillen Robles ha sido nombrado académico correspondiente de la Academia de la Historia.

Esta merecida distincion y justa recompensa de sus asiduos trabajos y fructíferos estudios nos proporciona la grata ocasion de unir nuestra modesta enhorabuena á la de todos los que, como nosotros, reconocen la erudicion y capacidad del señor Guillen Robles.

CONSIDERACIONES SOBRE LA REVOLUCION DE LAS COMUNIDADES DE CASTILLA, POR ABDON DE PAZ.

(CONTINUACION).

Antes de que llegaran á Flandes estos mensajeros, excitado el hijo de Felipe el Hermoso por una carta que Adriano le habia dirigido (12 de setiembre de 1520), exponiéndole el estado de España, reunió su Consejo, y en él, no obstante la diversidad de pareceres, no pudo menos de reconocerse la justicia del levantamiento.

A fin de satisfacerla, resolvióse escribir á las ciudades de Castilla para que tornaran al servicio del emperador; se dispuso que el pedido hecho en

las Córtes de la Coruña no se cobrara de las poblaciones obedientes, ni de las que se rindieran; con la pronta vuelta de Carlos, prometiéndose que los oficios se proveerian en españoles; y, por último, se asociaron al extranjero Adriano dos gobernadores castellanos, poderosos y nobles, pues el principal objeto del monarca era atraerse á la nobleza.

El condestable Inigo de Velasco y el almirante Fadrique Enriquez fueron los agraciados con tales nombramientos, los cuales vinieron á robustecer al bando imperialista y á ser nuevo obstáculo para el triunfo de los populares.

Era el condestable Velasco hombre de carácter duro é irascible. Enemigo á muerte de los comuneros, despues de adular en un principio el levantamiento de Búrgos, de donde perseguido por el pueblo alborotado hubo de fugarse á Bribiesca, consiguió ahora por medio de intrigas y dádivas que la mayoría de los burgaleses le abrieran las puertas de aquella capital, en la que entró con la sorpresa que es de suponer por parte de los de Padilla.

Dueño de Búrgos el condestable, mandó publicar en las ciudades el nombramiento de los nuevos gobernadores; y despues de escribir á los grandes y caballeros para que se unieran bajo la enseña imperial, comenzó á juntar gente de armas. Con lo cual la nobleza, desgraciadamente para ella y para el pueblo, decidióse resueltamente por la defensa del bando imperialista.

Huido el regente Adriano á Medina de Rioseco, cuando el levantamiento de Valladolid, fué á su vez reuniendo en derredor suyo al marqués de Astorga, al conde de Benavente, al de Lemos, al de Valencia y á otros grandes de Castilla, todos con numerosos peones y caballos. Y en tanto que el duque del Infantado daba garrote al capitán de Guadalajara, ahogando allí el levantamiento; y el señor de Torrejon de Velasco molestaba á Valladolid; y el conde de Chinchon peleaba contra los de Segovia; y el duque de Nájera enviaba á Inigo de Velasco tropas de Navarra; y el conde de Luna reclutaba hombres en las montañas de Leon; el jóven conde de Haro, primogénito del condestable y capitán general de los imperialistas, salia de Búrgos para Rioseco, reuniendo igualmente en torno suyo en el camino á los condes de Oñate y Osorio, y al marqués de Falces, con sus huestes respectivas:

VI.

Derrota de los comuneros.

El pánico de los comuneros fué indecible. Ellos, que hasta entonces habian visto tan próspera su causa, mirábanla ahora desfallecer por instantes; muchos de los nobles antes aliados les hacian traicion; Búrgos se apartaba del movimiento; la discordia dividia á los de Valladolid; y, mientras todo esto acontecia, los imperiales se organizaban y aprestaban á la lucha.

En tan belicoso movimiento digna es ciertamente de estima la conducta de un hombre que, de carácter bondadoso y nobles sentimientos, penetrado de la justicia de la revolucion, aunque militante en las filas contrarias, no descansó por conciliar las desavenencias de ambos bandos y realizar por medio de la paz lo que por la guerra no pudo conseguirse. El almirante Enriquez, que ya en las Cór-

tes de San Pablo de Valladolid habia mostrado repugnancia en la votacion del de Gante, y mas tarde, dolido de los males del reino, habiase retirado de los negocios; querido del pueblo vivia sosegado en sus estados de Cataluna, cuando recibió la noticia del nombramiento de co-regente, que aceptó, mayormente que por ambicion, por ver si se conseguia la paz tan anhelada. Sin embargo, en vano trató de la avenencia apenas llegado á Castilla, porque ni la lógica de sus escritos, ni la fuerza de sus palabras pudieron nada con los comuneros, á quienes la conducta orgullosa del condestable y de los otros nobles habia justamente irritado. Y Enriquez, entristecida el alma, tal vez presagiando el desenlace de la revolucion, vióse obligado á entrar en Rioseco para incorporarse á los imperialistas.

En esto llegó á noticia de la *Santa Junta* el recibimiento que el emperador habia hecho á sus emisarios; con lo cual y la muerte dada en Búrgos á la persona de otro por el condestable y el marqués de Alba de Liste, encendiéronse en ira los ánimos, desapareció la templanza, la revolucion se hizo mas atrevida, y los populares, convencidos del riesgo de su inaccion en Tordesillas, se aprestaron formalmente á la guerra á ejemplo de sus enemigos.

Pero otro nuevo desacierto vino á empeorar la causa castellana. La envidia de las glorias de Padilla, dividiendo entre sí á los de las Comunidades y alentando las intrigas de los descontentos, entre cuyas principales cabezas contábase el vil y traidor toledano Pedro Laso de la Vega, motivó la destitucion del ilustre caudillo y el nombramiento en su lugar del infame Pedro Giron, primogénito del conde de Ureña y enemigo del emperador tan solo por rencillas personales, porque no habia alcanzado de él el ducado de Medina Sidonia. Con lo cual Padilla, quizá con poca abnegacion, tal vez con menos política, aunque justamente resentido por la conducta de aquel pueblo, en defensa de cuyas libertades habia tan noblemente desnudado la espada, abandonó inmediatamente á Tordesillas, y oprimido el corazon, retiróse á Toledo con alegría de los de Rioseco. ¡Y gracias á que quiso el cielo que la llegada del ardiente obispo de Zamora, Acuña, al frente de unos mil seiscientos hombres, entre los cuales se contaban mas de cuatrocientos sacerdotes, repusiera un tanto la falta del capitán toledano, reanimando á sus soldados!

Nuevamente el bueno de Enriquez esforzóse por atraer á la paz al altivo Giron, de quien era pariente; pero éste, que solo ansiaba vengarse de don Carlos, lo despreció todo. Y dejando en Tordesillas, para custodia de la Junta y de la reina, el escuadrón de clérigos de Acuña, se puso en camino con sus 17.000 hombres en direccion á Rioseco (23 noviembre de 1520), para siete dias despues presentar batalla, que los enemigos no quisieron aceptar por considerarse inferiores en fuerzas y no haber llegado aun á su campo el conde de Haro. Era aquel el instante oportuno de acometer á los de la villa y apoderarse de sus jefes; mas el traidor Giron, intencionalmente sin duda, prefirió retirarse, continuando de este modo la historia de los desaciertos comenzada.

A tan grave falta siguió una entrevista entre el caudillo comunero, el obispo Acuña, el conde de Benavente, el condestable Enriquez y su esposa la condesa Módica, á cuyas instancias habiase aque-

lla celebrado, conferencia fatal, que, sin que advirtiera nada el anciano prelado, dió de sí el que Giron levantase el campo hacia Villalpando para que los de Rioseco pudieran mas libremente caer sobre los populares. desbaratar su asamblea y apoderarse de la reina.

(Continuará.)

ARMONÍA.

Al cielo un día se alzó
mi vista, y en una estrella
fija un momento quedó;
mas sin dejar ni una huella,
la estrella desapareció.

Desde entonces, pesimista,
creo que al destino humano
no hay poder que le resista,
y á dó no llega mi mano
jamás elevo mi vista.

Anreliano Ruiz.

SUEÑOS DE ORO.

Lo que son segun mi criada.—Las pequeñas medias entradas.—Fin moral de «Sueños de oro».—Desempeño de la obra.—«Mise en scene».—Maquinaria y vestuario.—Plácemes á la empresa.)

Hace algun tiempo, dimos á nuestros lectores el argumento de la produccion que hoy es objeto de todas las conversaciones. Citamos tambien algunos trozos, y hemos tenido la suerte de que hayan sido estos los mas notables. ¿Qué nos queda que hacer? Mucho todavia. Tenemos que hablar del éxito, de la *mise en scene*, y de otras muchas cosas.

Empecemos por decir, que ninguna de las medias pequeñas entradas, comprende ni una jota de cuanto allí vé y oye; en cambio, hay muchas entradas enteras á las cuales sucede enteramente lo propio. Mi criada, por ejemplo, ha sido una de estas *entradas*, tan entera como que tiene mas de medio siglo.

El domingo á las seis de la tarde se me presentó entre sonriente y temerosa:

—Señorito—me dijo—ya he acabado de fregar los platos.

—No habrá sido mucho trabajo: me ha dado Vd. arróz en seco, bacalao frito y media docena de castañas cocidas... Pero ¿qué es lo que desea?

—Quisiera ver *Sueños de oro*.

Yo tenia que escribir aquella noche, y le permití que fuera rogándole, sin embargo, que no viniese muy tarde pues el casero tiene malas pulgas y no le gusta molestarle á deshoras.

A las once y media estaba de vuelta y habiéndola yo pedido la descripcion de cuanto habia visto, empezó á hablar de este modo, mientras me aliñaba una poca de ensalada y ponía la mesa.

—¡Qué espectáculo, señorito, qué espectáculo!

—¿Pero Vd. lo ha comprendido?

—No yo sola, sino toas mis amigas y cuantos estábamos ayí reunios. Ya verá Vd.: «Al arparse el telon sale un campo y un hombre durmiendo á la puerta de una posaa. Al otro lao vive una mosuela en una sala baja y mas ayá otra mosuela que sale á buscar al novio; pero la que está enamoraa del novio de la otra es la de la sala baja. Vienen aluego tres mugeres vestias de negros que salen por detrás de un moro con alas de murciégalo y entran en la posaa. Aluego dos de estas mugeres se vuelven reinas, y toos los del pueblo, arrefregándose los unos con los otros, se guerven ricos y jóvenes. Sale entonces una gloria y unos se van por un lao y otros por otro, menos la mosuela de la sala baja que tira por medio y se la lleva la que se ha quedado vestia de negro, y sube mucha peste á asufre.

«En el segundo arto, sale una señora mu rica con mas de cuarenta amigas toas vestias de oro y yevando etrás como un tambó por debajo de la sutura, y cantan la Santa Rita, que eso es lo que yo no sé por qué lo hasen; viene aluego un inglés como el del *Tío Caniyitas* y la reina se quíe casá con él.

—Pero antes no hay nada?

—Si señó, si señó; ya verá Vd. si me acuerdo. Antes llega er prinsipe Colsino con muchos guerreros de bigotes largos, otros con unos casacones tambien mu largos, y un maestro de música que se espasa y tira de los papeles como si fueran varas de cinta.—Se vá aquel telon y sale un campo y la mosuela de la sala baja sarva á uno que se iba á tirá á la mar, y ¡lo que son las cosas, señorito! aquel mesmo era su novio. Sale otra gloria y sube otra vez mucha peste á esas luses de bengala que quemán los muchachos en la feria.

«En el terser arto se ven las mesmas señoras vestias de otro modo y se ponen á resar á otra santa; sale un hombre dormio y toas quieren casarse con él. Se arsa aquel telon y sale un cuarto como este que tiene Vd. La mosuela ya se ha casao y una hermana de caría está al cudio de su madre. Viene er méico y la gran señora y er prinsipe Colsino y toos se van otra vez y se arsa el telon y sale otro pueblo y toos como estaban antes. Ensegua aparece otra gloria mas bonita que nenguna y salen ellos casaos y la madre de ella en medio de los dos; sube ensegua...

—Mucho humo procedente de las luses de bengala y con tanta luz, se ha quedado Vd. á oscuras de cuanto á sucedido en la escena.

—Digo! ¿Conque no lo he comprendio? ¿No se casan?

—Si; se casan, se casan; pero deme Vd. la ensalada y prepáreme la cama que ya es tarde.

Esto pasa, pues, á algunas entradas enteras; pero como hemos dicha antes, las temibles son las pequeñas medias entradas, y preciso es confesar que afluyen en gran número al Cervantes.

Estas medias entradas pequeñas no tienen criterio propio pero, en cambio, no carecen tampoco de dos manos, dos piés y una boca como todos los demás individuos, y con tales elementos son capaces de comprometer el éxito de una obra ó desviar completamente de la buena senda el criterio público. Hijas sus manifestaciones, de lo que mas les impresiona, son capaces de aplaudir el *turco* del pri-

mer acto en *Sueños de oro* y pasar en silencio el mas elevado pensamiento de la obra ó la mas notable de las decoraciones. El entusiasmo de estas medias entradas llegó el domingo pasado hasta el extremo de dar una ruidosa silba al cuadro final.

No somos nosotros ciertamente los que deseamos que la cliquillería vague por esas calles ó frecuentemente las tabernas en lugar de asistir á los teatros; pero deseamos que asista como van los alumnos á una escuela y no á constituirse en jueces de una obra. Y si la empresa, coadyuvada por las superiores autoridades, no toma una enérgica y pronta medida en el asunto, pueden suspenderse sin temor alguno los trabajos de la futura plaza de toros en la Malagueta; el teatro de Cervantes podrá suplirla en todo y por todo, con harto dolor de la cultura pública y muy especialmente nuestro, que si nos lamentamos ahora con tanta fuerza es porque nos duele todo lo que hiere el arte ó lastima la sensatez.

Como ya espusimos anteriormente, *Sueños de oro*, encierra un fin moral. Todo es sueño menos la virtud.

En cuanto á la filosofía de la obra, que indudablemente la tiene, habria mucho que decir. No es un aborto bufo; es una produccion fantástica llena de excelentes lecciones y en la cual lo que tal vez pasa como mas desapercibido á un observador de superficies es lo que mas vale y lo que mas simboliza.

Digamos ahora algo sobre la ejecucion.

La señorita Franco, desde que se asoma á la ventana hasta que sube á la deliciosa morada de la Virtud, no sale ni un solo instante de la senda de su papel. ¡Qué voz tan dulce! ¡qué canto tan armonioso! y ¡qué accion tan buena!

La señora Montañez, interpreta su papel de Cármen con suma verdad y acierto. No así el de la duquesa en el cual exajera algo.

La señorita Rodrigo hace una *Fortuna* envidiable.

La señora Villega representa una *Hermosura* discutible.

La señora Lamaña es una *Virtud* simpática.

Bien la señora ó señorita Cucó, y nada escribimos de las *hermosas Primera y Segunda* porque no diciendo ellas mas que dos palabras no vamos á ser nosotros mas estensos en la crítica que ellas en sus respectivos papeles.

—Es que se trata de *hermosas*—dirán algunos;—pero á esos algunos podemos responder sencillamente.

—No somos peritos en la materia.

Dejemos al bajo señor Cubas envuelto en su manta si piensa cantar algo, pero oigámosle dispuestos á aplaudirle sin reserva alguna, como actor cómico. Indudablemente el señor Cubas es un excelente característico capaz de hacer reir á un maestro de escuela.

El señor Fernandez interpreta con acierto el papel de Pascual y canta *Sueños de oro* á completa satisfaccion del público.

El señor Pastor, que tiene momentos felicísimos ¿porqué no se aprovecha de ellos para seguirlos en

toda la obra? En la parte de Colás está irreprochable.

Los coros bien, sobre todo el femenino.

Respecto á la *mise en scene*, ya que esta frase ha tomado cédula de vecindad en nuestros teatros, ha correspondido á los ofrecimientos de la empresa que indudablemente se ha sacrificado para satisfacer al público.

Para un teatro de provincia donde el número de representaciones á que puede aspirar una obra no compensa los enormes gastos de su presentacion, *Sueños de oro* deja poquísimo que desear en algunas cosas, nada en otras, y ha superado los deseos en no pocas.

La primera decoracion es muy bonita, la de *Los tres caminos*, fantástica y de buen efecto, si bien para la senda de la Virtud hubiérase debido elegir otra forma en la cual las asperezas de una via escabrosa hubieran sido iluminadas por un tenue resplandor blanco. La del palacio de la Fortuna algo recargada de cortinajes. La de la *cabaña*, artística, elegante, bellísima. La del jardin de la Hermosura, ingeniosa, de gran efecto, bien entendida y mejor ejecutada. La de *Vamos despertando* digna de un cuadro de Exposicion. La de la buhardilla, débil y al parecer sin concluir. La del Apoteosis, magnífica, deslumbradora. Nuestra mas leal enhorabuena al señor Montesinos, el cual se servirá dispensarnos si en vez de un elogio que no siempre halla el eco deseado, le espresamos sinceramente nuestra franca opinion.

La parte de maquinaria, sentimos confesarlo una vez mas, torpe siempre. El inteligente maquinista en quien se ven los mejores deseos y el mayor trabajo, debe sufrir cada noche de *Sueños de oro* una terrible pesadilla á consecuencia de la calentura hija de los entorpecimientos. Toda transformacion que no es instantánea, desilusiona por completo. Si el maquinista en jefe logra superar estos inconvenientes, no tendremos palabras bastantes para elogiarle.

El vestuario hace honor á su propietaria doña Marietta Zambelli, y á su conecionador el señor Gambardella.

El éxito general de *Sueños de oro* está asegurado y ya la caja empresaria ha empezado á sentir el agradable peso de las monedas. Así es que al desvanecerse los sueños le quedará el oro y podrá gastárselo sin remordimiento alguno pues ha sido ganado en toda regla y á todo riesgo.

Nadie con mas asiduidad que nosotros le señala los lunares de mal efecto, pero como nuestros ataques son leales y tienden siempre á la razon y á la justicia, somos tambien los primeros en tributarle los elogios que se merece, y puede estar segura de que en estos casos es cuando corre nuestra pluma con verdadero placer.

La Direccion.

NOTICIAS TEATRALES.

Leemos en *La Correspondencia teatral*.

—El día 15 del pasado Octubre inauguró la tem-

porada la compañía dramática que bajo la dirección del señor Arolas actúa en Gerona. Se puso en escena con buen éxito *L'hercu*.

—La primera ópera cantada en el Liceo de Barcelona ha sido *Faust*.

—El teatro de San Juan (Oporto) se abrirá el 8 de Noviembre con *La hebreu*.

—La primera noche en que se representó en el teatro Alfieri de Turin la nueva ópera *Rafael y la Fornarina*, ocurrió un incidente bastante cómico. El pobre tenor que representaba á Rafael, entusiasmado al oír que le aplaudian, quiso saludar al público, y creyendo tener puesto el sombrero, se quitó la peluca. No sabemos si era calvo.

—Se ha puesto en escena en el teatro de Cervantes (Sevilla), *El potosí sub-marino*.

—El cronista francés de la mencionada *Correspondencia* dice:

«Notre article devait se borner á parler du *Trouveur*, mais, comme dans notre précédent numéro, nous avons exprimé notre opinion sur Mlle. Fossa d' une façon sévère, nous devons, pour être justes, reconnaître qu' elle a chanté *L' Africaine* de manière à faire oublier madame Sass et le *Poliuto*, comme une grande artiste.»

HENRI.

Celebramos el triunfo de la que tan inolvidables recuerdos dejó en Málaga.

—Lcemos en *El Trovador de Madrid*.

MENÚ TEATRAL.

Español.....—*D. Juan Tenorio*.—(Dos raciones.)

Circo.....	— <i>D. Juan Tenorio</i> .—	(Dos raciones.)
Variedades...	Id.	(Dos raciones y postres.)
Novedades...	Id.	(Dos raciones y panecillos.)
Martin.....	Id.	(Pelao)
Recreo.....	Id.	(Con buñuelos.)
España.....	Id.	(Con buñuelos y aguardiente.)
Luzon.....	Id.	(Con extremés.)
Romea.....	Id.	(Con callos y sardinas.)
Alhambra....	Id.	(Con pájaros fritos.)
Café del Sur.—	Id.	(Con tostadas.)
Teatro nacional		
de la ópera—	<i>El Trovador</i> .—	(Rezando para sacar ánima.)

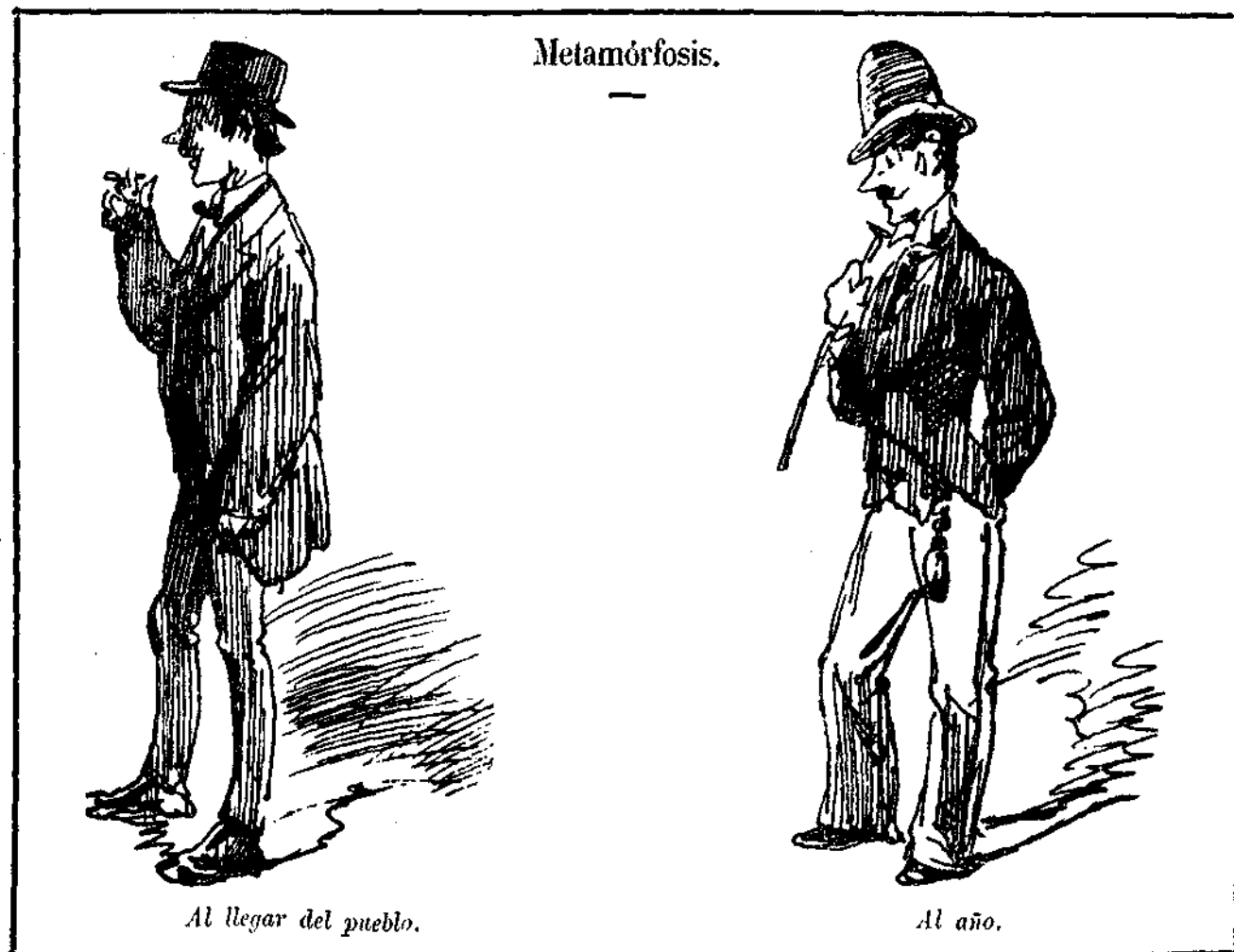
LA GRAN FAMILIA.

LEYENDA CHINA.

(CONTINUACION.)

Quisieron volver entonces á la casa paterna, pero se habian alejado tanto que habian perdido el camino.

Siguieron, pues, á merced de su buena suerte todo aquel día y la siguiente noche.



(Del Almanaque de «El Nuncio Cómic» para el 1873.)

La salida del sol vino á prestarles nueva luz, y cuál no sería el asombro de este ejército verdaderamente descamisado, al hallarse frente á frente de una llanura sembrada de arroz en la mayor madurez.

El mandarín á quien estos terrenos pertenecian, llegaba en aquel momento acompañado de veinticinco trabajadores, para recoger la cosecha.

Veinticinco hombres, sin embargo, eran demasiado pocos para tanto terreno y hubieran necesitado mas de un mes de trabajo; además, la estacion de las lluvias estaba encima y amenazaba comprometer el éxito de la recoleccion. Y aun en aquel mismo momento el cielo se hallaba cubierto de nubes y todo anunciaba una fuerte tormenta que hubiera sido indudablemente la pérdida todo de aquel arroz.

Hallábase, pues, el mandarín en la mayor desolacion, cuando vió venir hácia él la bandada que ya conocemos.

—Eh! eh!—gritó—salios de mis tierras ú os hago pisotear.

—No os incomodeis, ilustre magistrado, dijo uno de los pequenuelos; lejos de haceros daño venimos á ayudaros. Con solo un puñado de arroz que nos deis á cada uno de nosotros, mis hermanos y yo talarcmos todo este campo.

—¡Tus hermanos! ¿Pues qué, sois todos de una familia?

—Sí, señor.

—Bien puede, entonces, llamárseos: *La gran familia*. ¿Pero sereis capaces de llevar á cabo lo prometido?

—Ahora lo vereis.

Todo el pequeño ejército se arregló perfectamente; abrióse en ala y las espigas se vieron caer al suelo como por encanto. Antes del medio día todo estaba terminado y puesta la recoleccion al abrigo de la intempérie. Un cuarto de hora despues empezaron á caer algunas gotas y se levantó un fuerte viento precursor de la borrasca que ya entonces el mandarín veía sin ningún temor. Y era tal su alegría, que no solo les dió el puñado de arroz que le habian pedido, sino además tres zequines á cada uno.

IV.

A buen gato, buen raton.

Como es de suponer, jamás se habian visto tan poderosos y se imaginaron que ya su fortuna estaba hecha.

—¡Por vida de...—se dijeron—tenemos que comer y dinero en la mano! ¿Qué mas podemos ambicionar? Razon es que viajemos un poco para conocer el mundo.

Y dicho y hecho. Pusieronse en marcha sin mas direccion que la que sus piés querian llevar y sin otra guia que su buena ó mala estrella.

Era, en verdad, un curioso espectáculo, ver aquellos mil y doscientos viajeros poco mas altos que las botitas de las señoras, desfilando como un regimiento por las mas estrechas veredas, atravesando á nado los riachuelos como las ocas, y subiendo por las montañas como las liebres.

Cuando llegaban á un pueblo, todos sus habitantes se asomaban á las puertas y ventanas para verles pasar y contemplarles.

Agotadas las provisiones de arroz, empezaron á

gastar los zequines y entonces caian como una fortuna sobre el pueblecillo á donde llegaban. Y tanto era así que solo al verles llegar todos salian á recibirle como á una lluvia de oro.

—*¡Hurra!*—gritaban—ahí viene *la gran familia*.

Este nombre se les habia quedado y ya empezaban á ser conocidos por él en todo el imperio. La vida de aventuras que llevaban les agradaba en extremo y les habia hecho olvidar por completo al que habian llamado padre cuando salieron del horno.

Pero los zequines se agotaron como el arroz y fué necesario pensar en buscarse nuevos recursos.

El éxito obtenido con aquel mandarín les inspiró la idea de presentarse á otros cultivadores para ayudarles en sus trabajos.

Varios propietarios les recibieron con placer pero manifestándoles que solo necesitaban de una parte de ellos, á lo que respondian:

—Nosotros, no nos separaremos jamás.

—Idos, entonces—le respondian.

En todas partes recibieron la misma acogida y en todas partes demostraron la misma repugnancia á separarse.

Su situacion se hacia cada vez mas difícil de sostener, comian donde les era posible arrastrados por el hambre, y como esta clase de *recolecciones* no eran las que apetecian los dueños de aquellos campos, la mayor parte de las veces eran arrojados de las propiedades por medio de la fuerza bruta. Era imposible, sin embargo, que vivieran sin comer, y no obstante el respeto que instintivamente les causaba la propiedad ajena, cada vez que pasaban por algun terreno sembrado, cada uno tomaba una pequeña parte, pero mil y doscientas pequeñas partes hacian una no pequeña.

Cuando caian hambrientos sobre una pradera, la recoleccion podia darse como terminada cual si hubiera sido victima de una nube de langostas.

Y las quejas se hicieron tan repetidas y tan generales, que el mandarín gobernador de aquella provincia se decidió á emplear la fuerza pública para el completo esterminio de *la gran familia*. Él mismo quiso ponerse á la cabeza y salió á buscarla seguido de dos regimientos de soldados con el fin de cortarle la retirada por todas partes.

Cuando los desgraciados supieron que se desplegaba contra ellos tanto aparato de fuerza, su afliccion no tuvo límites. ¿Cómo resistir á los soldados? ¿Cómo escapar de sus armas? Y si caian en poder de ellos ¿cómo evitar una carniceria hecha en sus desnudos cuerpos?

Este último cuadro, esta última reflexion, le dió fuerzas, sin embargo, no para combatir, esto era imposible, sino para escapar, valiéndose de los prodigiosos recursos de locomocion con que la naturaleza les habia dotado.

En cuanto apercibieron, pues, los uniformes chinos, emprendieron la fuga y bien pronto les perdieron de vista.

El mandarín que ignoraba esta imponderable ligereza en las piernas del enemigo, rugió de cólera al verle escapar tan fácilmente de entre sus manos y juró nuevamente no descansar hasta no haberle esterminado por completo.

Un mes entero pasó de esta manera, como el leon que se esfuerza en perseguir un enjambre de mosquitos.

Estos insucesos aumentaban su ira. Se murmuraba contra él y se le achacaba impericia en los movimientos estratégicos. El gobierno le amonestaba con frecuencia y tanto más severas eran las amonestaciones cuanto que *la gran familia*, despotada, por decirlo así, de su conciencia, al ver que *fan* encarnizadamente se le perseguía, talaba sin escrúpulos, devoraba sin remordimientos y se había constituido en una verdadera calamidad.

Quince días más continuaron en esta marcha *orzada* y, sin saberlo, se internaron en la provincia de King-po; no lejos de su capital se halla un profundísimo y estenso lago conocido con el nombre de Tong sien, y la ignorancia les condujo hacia este funesto sitio. El mandarín que se apercibió de la dirección que tomaban hizo por acercarlos cada vez más al lago y coparlos entre el agua y los soldados.

La gran familia corría siempre y sin cuidarse de los accidentes del terreno.

Esta impremeditación estaba á punto de costarles muy cara.

Léon de Laujou.

(Esta traducción es propiedad.)

APUNTES TEATRALES.

Debo ante todo corregir dos errores de imprenta, tal vez los únicos que se escaparon en el número anterior viniendo á refugiarse en mis *apuntes*.

El sexto párrafo empieza diciendo: «estas reformas;» léase: «nuestras reformas.»—Y el último renglón del último apunte dice: «...juicio crítico de la mencionada.» Fáltale pues la palabra «producción.»

* *

Se anuncia en esta treintena
El Último figurín.
Al fin se verá en escena
un deseo de EL FOLLETIN.

* *

El profesor de orquesta en *Sueños de oro* usa tanto de sus facultades directivas que para coronar la obra de un modo altamente cómico no le faltaría más sino que se le rasgase el frac por la espalda y por debajo de los brazos, cuando llega al furioso *allegro*.

* *

¿Cuándo se han visto las coristas tan cubiertas de oro?

Lo que ellas sienten es que todo aquello no sea más que un *sueño*.

* *

Estamos en plenos *Sueños de oro*.
En cambio por el Norte se despiertan bajo lluvias de plomo.
¡Y decir que tal vez un *sueño de oro* es la causa de esa lluvia de plomo!

* *

El señor *Cachupín* ha tomado este año otro *gallito*. Los concurrentes á la *soirée* dicen que era más listo el del año pasado.

* *

También el señor *Farragaitas* ha cambiado de consorte. La de este año es mucho más gruesa y mucho menos nerviosa.

* *

Hay una corista que me gusta mucho y que me gustaría más si ella no se creyese que gusta mucho más de lo que gusta.

* *

La *Hermosura* de *Sueños de oro* me deslumbra todas las noches... con el espejo que lleva en la mano.

* *

Mucha de la luz que escasea por las calles sobra en la mencionada zarzuela.

* *

Las pelucas de las damas *doradas* dejan bastante que desear. Dos solamente de estas damas las llevan dignas de elogio; la tercera empezando por la izquierda y la primera por la derecha.

* *

Tenga cuidado el *admirador* con no desilusionar al público. Durante las carreras del primer acto se le abre el vestido talar que lleva y los que no están en el secreto de la metamorfosis se imaginan que vá casi desnudo. Hacemos estensivas, aunque en otro sentido, la misma advertencia á no pocos coristas de ambos sexos.

* *

¿Por qué no llevan guantes los *grooms* de la *Fortuna*? Si el manto sigue sostenido de ese modo, lo que no haga el suelo es probable que lo hagan aquellas pequeñas manos. Y sobre todo, parece inverosímil que la que derrama el oro á carretadas no tenga quien cuide de la *toilette* de sus pequeños lacayos.

* *

Una curiosidad me asesina. ¿Son amables pollos, que tienen gemelos y se fijan con tanta asiduidad en las botitas de las que piden marido á Santa Rita, ¿podrían asegurarme si la palabra escrita en la parte baja é interior del vestido de la dama que generalmente se pone en el centro, dice *Málaga*?

A. 3.

UN POCO DE TODO.

Movimiento literario.

Hemos recibido *La Correspondencia teatral*, de Madrid, generalizada publicacion especial de teatros, la cual ha introducido en su publicacion notabilisimas mejoras.

Ha visitado nuestra redaccion la Revista de Madrid titulada *El Contra-bombos* cuya mision es combatir los éxitos fundados en la influencia ó en la *claque*. Le contracambiamos gustosos la visita.

El Trovador de Madrid, Revista semanal de teatros y literatura, ha tenido á bien ofrecernos el cambio que aceptamos desde luego con el mayor placer.

Flechas.

Dícese que ninguna de las que se ostentan por las esquinas para indicar la direccion de los carruages, ha herido todavia á los conductores de vehiculos que las han creido de papel. Razon es que el Municipio les haga comprender lo contrario para que dichos contraventores no las comparen con la espada de la Justicia... de la plaza de la Republica.

Súplica.

Rogamos á nuestros apreciables cólegas que se abstengan de ponderar la miseria que hay en Málaga, á ver si de ese modo puede evitarse el aumento de esa nube de fingidos mendigos que inunda la ciudad.

Exposicion permanente.

El señor Presidente del Liceo nos remite un ejemplar del Reglamento de dicha Exposicion. En el número próximo nos haremos cargo de él.

Sociedad Filarmónica.

Su 129.º concierto ha sido uno de los mas brillantes, segun nos manifiesta la mayoría de los concurrentes. Dicese que la señorita de Scholtz en la pieza de Litz sobre motivos de la ópera *Faust* y la señorita de Ortiz en la de *Mignon* del maestro Thoma, estuvieron admirables. Los alumnos del señor Martínez hicieron honor á su inspirado maestro. Los coros de *Romeo* y los *Hugonotes* perfectamente. Hé aquí la mejor sociedad de Málaga rindiendo, prácticamente, un tributo al arte. ¿Y se negará todavia por algunos que el arte no ha penetrado ni halla eco en la buena sociedad?

PASATIEMPOS.

Solucion

á la charada inserta en el número anterior.

Es rana primera y na:

Con ca la segunda, faca;
La tercera y ba es Elba
Y RAFAEL la charada.

Un pariente del general...

Nos han favorecido además con soluciones: *Enrique*.—A. Z.—*El tío Roque*.—*Un aficionado*.—D. Rafael Gutierrez (Ronda).—D. José Hurtado—La señorita doña Sofia Auderben (Granada).—*El maestro de escuela etc., etc.*—La señorita doña Dolores Masias (Granada).—*Joschina*.—*Rafaela*.—*Un tertuliano del Cerrantes*.

Charadas.

—Por un *prima* repetida
lágrimas hora mi todo.
—Pues yo no encuentro *dos tres*
para llorar de ese modo.

Cafarelo.



Coji mi capa *una tres*
y *primera* con *segunda*.
para buscar á mi todo
que se encuentra en Cataluña.

E. A. L.

Tablero de damas.

(Propuesto por «El tigre de Bengala».—Madrid.)

Contiene cinco nombres de ciudades españolas.

A	S	A	S	A
E	R	J	R	E
Z	O	D	O	Z
L	I	I	J	C
A	U	V	N	A

Advertencia.

Las suscripciones á nuestro Semanario pueden hacerse por medio de una de las señoras ó señoritas patrocinadoras de nuestra publicacion.

Son además centros administrativos, las librerías de D. Francisco de Moya, la de los Sres. hijos de Taboadela, la de los Sres. Rubio y Cano («Avisador Malagueño») la de D. José de Soto, la de D. Salvador Postigo, y en la administracion del «Correo de Andalucía»

Administracion central: calle de Casapalma núm. 5 piso 2.º donde se dirigirá la correspondencia.

Correo de Andalucía.